

XXXIII DOMINGO ORDINARIO



ARQUIDIOCESIS DE MONTERREY
Domingo 18 de Noviembre de 2018.

RITOS INICIALES

Monición de Entrada:

Buenos días. El día de hoy el Papa Francisco nos invita a celebrar la Jornada Mundial de los Pobres, hoy por la mañana el Sr. Arzobispo la celebró en la Catedral y nosotros en nuestra comunidad.

El Santo Padre a través del Salmo 34: “Éste pobre gritó y el Señor lo escuchó” nos recuerda que somos llamados a encontrar las diversas situaciones de sufrimiento y marginación en la que viven tantos hermanos y hermanas nuestros.

Seamos dóciles al Espíritu de Dios para que suscite en nuestra Parroquia acciones que respondan a este llamado.

Nos ponemos de pie para dar inicio a esta Eucaristía.

SALUDO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R.** Amén.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes. **R.** Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: humildes y penitentes, como el publicano en el templo, acerquémonos al Dios justo, y pidámosle que tenga piedad de nosotros, que también nos reconocemos pecadores:

Se hace un momento de silencio. Luego el Sacerdote prosigue diciendo:

Defensor de los pobres:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Refugio de los débiles:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Esperanza de los pecadores:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

El Sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Señor, Dios nuestro, alegrarnos siempre en tu servicio, porque la profunda y verdadera alegría está en servirte siempre a ti, autor de todo bien. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. *Amén*

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición de Entrada: (única)

Las lecturas que escucharemos a continuación nos recuerdan que en el final de los tiempos todos seremos congregados para la última venida de Jesucristo. Los brotes de la higuera son signo de vida y renovación, con el verano termina el tiempo de la espera, es hora de recoger los frutos, la herencia de la tierra.

Escuchemos con fe....

PRIMERA LECTURA

Entonces se salvará tu pueblo.

Del libro del profeta Daniel:

12, 1-3

En aquel tiempo, se levantará Miguel, el gran príncipe que defiende a tu pueblo.

Será aquél un tiempo de angustia, como no lo hubo desde el principio del mundo. Entonces se salvará tu pueblo; todos aquellos que están escritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo, despertarán: unos para la vida eterna, otros para el eterno castigo.

Los guías sabios brillarán como el esplendor del firmamento, y los que enseñan a muchos la justicia, resplandecerán como estrellas por toda la eternidad.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 15

R. Enséñanos, Señor, el camino de la vida.

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia:
mi vida está en sus manos.

Tengo siempre presente al Señor
y con él a mi lado, jamás tropezaré. **R.**

Por eso se me alegran el corazón
y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo,
porque tú no me abandonarás a la muerte
ni dejarás que sufra yo la corrupción. **R.**

Enséñame el camino de la vida,
sácime de gozo en tu presencia
y de alegría perpetua junto a ti. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Con una sola ofrenda Cristo hizo perfectos para siempre a los que ha santificado..

De la carta a los hebreos:

10, 11-14. 18

Hermanos: en la antigua alianza los sacerdotes ofrecían en el templo, diariamente y de pie, los mismos sacrificios, que no podían perdonar los pecados. Cristo, en cambio, ofreció un solo sacrificio por los pecados y *se sentó para siempre a la derecha de Dios*; no le queda sino aguardar a que *sus enemigos sean puestos bajo sus pies*. Así, con una sola ofrenda, hizo perfectos para siempre a los que ha santificado. Porque una vez que los pecados han sido perdonados, ya no hacen falta más ofrendas por ellos.

Palabra de Dios.

R.Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R. Aleluya, aleluya.

Velen y oren, para que puedan presentarse sin temor ante el Hijo del hombre

R. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Congregará a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales.



**Del Santo Evangelio Según san Marcos:
13,24-32**

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando lleguen aquellos días, después de la gran tribulación, la luz del sol se apagará, no brillará la luna, caerán del cielo las estrellas y el universo entero se conmoverá. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad. Y él enviará a sus ángeles a congregar a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales y desde lo más profundo de la tierra a lo más alto del cielo.

Entiendan esto con el ejemplo de la higuera. Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las hojas, ustedes saben que el verano está cerca. Así también, cuando vean ustedes que suceden estas cosas, sepan que el fin

ya está cerca, ya está a la puerta. En verdad que no pasará esta generación sin que todo esto se cumpla. Podrán dejar de existir el cielo y la tierra, pero mis palabras no dejarán de cumplirse. Nadie conoce el día ni la hora. Ni los ángeles del cielo ni el Hijo; solamente el Padre”.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, señor Jesús.

HOMILÍA

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos, hermanos, a Dios Padre, misericordioso, que nos colma de sus bienes

Monitor: Te pedimos Señor por nuestra Arquidiócesis de Monterrey;

Todos: para que esta Jornada nos ayude a renovar el compromiso de escuchar el grito de nuestros hermanos más necesitados.

Monitor: Te pedimos Señor por todos los Obispos, Sacerdotes, Diáconos, Religiosos y Religiosas, consagrados al servicio de los pobres,

Todos: para que teniendo los mismos sentimientos de Jesús, sepan tender una mano de esperanza al hermano pobre.

Monitor: Te pedimos Señor por las autoridades civiles;

Todos: para que trabajando al servicio del Bien común permitan las condiciones del desarrollo humano integral, especialmente de los más necesitados.

Monitor: Te pedimos Señor por los niños, los jóvenes, los matrimonios de los grupos parroquiales,

Todos: para que escuchando al hermano que clama a Dios en su necesidad, respondan haciendo todo lo posible por buscar su bien, con acciones que dignifiquen a la persona.

Monitor: Te pedimos Señor por todas las asociaciones civiles de nuestra sociedad, que brindan ayuda a nuestros hermanos necesitados,

Todos: para que sean instrumento de acogida, protección y cercanía que libere.

Monitor: Te pedimos Señor, por las personas que colaboran en las instancias pastorales; secretariados, departamentos y comisiones de nuestra Arquidiócesis,

Todos: para que con un corazón pobre sepan reconocerte en el hermano necesitado.

Monitor: Te pedimos Señor por nosotros, presentes en esta Eucaristía, para que escuchemos el grito del hermano necesitado,

Todos: y estemos dispuestos a responder, siendo dóciles al Espíritu que inspira acciones que liberan.

Luego el Sacerdote termina con esta oración

Escucha, Padre de misericordia, nuestra oración, y ayúdanos a tener un corazón generoso y misericordioso, que nos inspire un verdadero encuentro con nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

OFERTORIO

*Inicia la procesión de las ofrendas
y el coro entona el canto apropiado para este momento.*

*El coro cuide de que el canto abarque todo el momento del ofertorio,
incluso la incensación de los dones, del altar y de la asamblea.*

*El Sacerdote, de pie junto al altar, toma la patena con el pan y, teniéndola
con ambas manos un poco elevada sobre el altar, dice en voz baja:*

*Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este pan,
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad
y ahora te presentamos;
él será para nosotros pan de vida.*

Después, deja sobre el corporal la patena con el pan.

*Después el Sacerdote toma el cáliz y, teniéndolo con ambas manos un poco
elevado sobre el altar, dice en voz baja:*

*Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este vino,
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad
y ahora te presentamos;
él será para nosotros bebida de salvación.*

Luego, el Sacerdote, inclinado profundamente, dice en secreto:

*Acepta, Señor, nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde;
que éste sea hoy nuestro sacrificio
y que sea agradable en tu presencia,
Señor, Dios nuestro.*

*Después de la incensación de las ofrendas y del altar, y luego de haberse
lavado las manos, de pie en el centro del altar, de cara al pueblo, extendiendo
y juntando las manos, dice:*

Oren, hermanos,
para que, llevando al altar
los gozos y las fatigas de cada día,
nos dispongamos a ofrecer el sacrificio
agradable a Dios, Padre todopoderoso.

R. El Señor reciba de tus manos este sacrificio
para alabanza y gloria de su nombre
de nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, que estas ofrendas que
ponemos bajo tu mirada, nos obtengan la
gracia de vivir entregados a tu servicio y nos
alcancen, en recompensa, la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

PREFACIO *Jesús, que pasó haciendo el bien.*

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

CP

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Padre misericordioso y Dios fiel: Porque nos diste como Señor y redentor nuestro a tu Hijo Jesucristo.

Él siempre se mostró misericordioso para con los pequeños y los pobres, para con los enfermos y los pecadores, y se hizo cercano a los oprimidos y afligidos.

Él anunció al mundo, con palabras y obras, que tú eres Padre y que cuidas a todos tus hijos.

Por eso, con los ángeles y todos los santos, te alabamos, te bendecimos, y cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo ...

CP

Santo eres en verdad, y digno de gloria,
Dios que amas a los hombres,
que siempre estás con ellos en el camino de la vida.
Bendito es, en verdad, tu Hijo,
que está presente en medio de nosotros,
cuando somos congregados por su amor,
y como hizo en otro tiempo con sus discípulos,
nos explica las Escrituras
y parte para nosotros el pan.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas dice:

CC Por eso, te rogamos, Padre misericordioso,
que envíes tu Espíritu Santo
para que santifique estos dones de pan y vino,

*Junta las manos y, traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz
conjuntamente, diciendo:*

De manera que se conviertan para nosotros
en el Cuerpo y + la Sangre

junta las manos

de Jesucristo, nuestro Señor.

*En las formulas que siguen, las palabras del Señor deben pronunciarse
claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas
palabras:*

El cual, la víspera de su Pasión,
en la noche de la Última Cena,

Toma el pan y sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
te bendijo, lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo.

Se inclina un poco:

**«Tomen y coman todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por ustedes».**

*Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo
adora haciendo genuflexión.*

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
te dio gracias
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco:

**«Tomen y beban todos de él,
porque éste es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada
por ustedes y por muchos
para el perdón de los pecados.
Hagan esto en conmemoración mía».**

*Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora
haciendo genuflexión.*

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

R. Anunciamos tu muerte,
proclamarnos tu resurrección.
!Ven, Señor Jesús!

*Se inclina un poco:
Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:*

CC Por eso, Padre santo,
al celebrar el memorial de Cristo,
tu Hijo, nuestro Salvador,
al que condujiste por su Pasión y muerte en cruz
a la gloria de la resurrección,
y lo sentaste a tu derecha,
anunciamos la obra de tu amor,
hasta que él venga,
y te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de
bendición.

Mira con bondad la ofrenda de tu Iglesia,
en la que se hace presente el sacrificio pascual de
Cristo, que se nos ha confiado,
y concédenos, por la fuerza del Espíritu de tu amor,

ser contados ahora y por siempre
entre el número de los miembros de tu Hijo,
cuyo Cuerpo y Sangre comulgamos.

C1 Lleva a tu Iglesia, Señor,
a la perfección en la fe y en la caridad,
con nuestro Papa Francisco
y nuestro Obispo Rogelio

El Sacerdote, cuando celebra en su diócesis dice:
conmigo, indigno siervo tuyo,
con todos los Obispos, presbíteros y diáconos
y todo el pueblo redimido por ti.

Abre nuestros ojos
para que conozcamos
las necesidades de los hermanos;
inspíranos las palabras y las obras
para confortar a los que están cansados y
agobiados; haz que los sirvamos con sinceridad,
siguiendo el ejemplo y el mandato de Cristo.
Que tu Iglesia sea un vivo testimonio
de verdad y libertad, de paz y justicia,
para que todos los hombres
se animen con una nueva esperanza.

C2 Acuérdate de nuestros hermanos
que se durmieron en la paz de Cristo

y de todos los difuntos,
cuya fe sólo tú conociste:
admítelos a contemplar la luz de tu rostro
y dales la plenitud de la vida en la resurrección.

Y, terminada nuestra peregrinación por este
mundo, concédenos, también,
llegar a la morada eterna,
donde viviremos siempre contigo
y con santa María, la Virgen Madre de Dios,
con los apóstoles y los mártires,
y en comunión con todos los santos,
te alabaremos y te glorificaremos

junta las manos,

Por Jesucristo, Señor nuestro.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, los eleva y dice:

CP o CC

Por Cristo, con él y en él
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

R. Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

PADRE NUESTRO

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la
tentación,
y líbranos del mal.

EMBOLISMO

El Sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria,
por siempre, Señor.

RITO DE LA PAZ

Después el Sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:
“La paz les dejo, mi paz les doy”,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia y,
conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R. Amén.

El Sacerdote, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

El diácono desde el ambón dice:

Como hijos de Dios, intercambien ahora un signo de comunión fraterna.

FRACCIÓN DEL PAN Y CONMIXTION

El Sacerdote, después de dar la paz a los demás sacerdotes y al diácono, toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

CORDERO DE DIOS

A continuación el Sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

*Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al mundo,
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,
de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y
jamás permitas que me separe de ti.*

El que preside hace genuflexión y luego toma la patena con las fracciones de las hostias para los concelebrantes principales, y acercándose a cada uno ofrece la patena para que ellos mismos tomen el Cuerpo de Cristo.

Después de esto, el presidente toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz lo muestra al pueblo, diciendo:

Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

R. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El presidente toma reverentemente el Cuerpo de Cristo y los demás concelebrantes hacen lo mismo.

Después de ellos, los diáconos reciben del presidente el Cuerpo de Cristo. En seguida, el presidente bebe un poco de la Sangre del Señor y pasa el cáliz al diácono para que ellos lo lleven a los concelebrantes principales.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al recibir, Señor, el don de estos sagrados misterios, te suplicamos humildemente que lo que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya, nos aproveche para crecer en nuestra caridad fraterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

BENDICIÓN SOLEMNE FINAL

El Sacerdote dice:

El Señor esté con Ustedes.

R. Y con tu espíritu.

El diácono invita a los fieles con estas palabras:

Inclinen la cabeza para recibir la bendición.

El Sacerdote prosigue con la bendición final:

Que Jesucristo, nuestro Señor, y Dios, nuestro Padre,
que nos ha amado y nos ha dado gratuitamente
un consuelo eterno y una feliz esperanza,
conforten sus corazones y los dispongan
a toda clase de obras buenas y de buenas palabras.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

El diácono despide a la asamblea:

Pueden irse en paz.

R. Demos gracias a Dios.